

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,
ni á le docencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 128

Pravia 15 de Mayo de 1904

EL OBRERO Y EL JUICIO DE SALOMÓN

—:—:—
(Conclusión)

Mirad: todos los días, á primera hora de la mañana, muchos os dirigís al santo Hospital, y allí llamáis hermanos á seres que ni siquiera conocéis, y por amor á Cristo les servís el desayuno, les arregláis la cama, les decís una palabra de consuelo; por la Pascua les laváis los pies, les cortáis las uñas y hacéis la limpieza de su cuerpo. Los socios de las Conferencias de San Vicente hacen semanalmente la visita á su pobre, que vive en una habitación insalubre, oscura y sucia. ¿Van por gusto? ¿Van por distracción? No; por gusto, por distracción se va al café, á la casa de juego, al teatro; pero no se va á la casa del pobre, en donde todo repugna á nuestros sentidos: van por Cristo.

Tended la mirada en torno vuestro. Cristo, que nació en un establo y murió en una cruz, tiene palacios para el pobre, con criados que sirven, no por la paga, sino por amor. Son las Oblatas, en donde se refugian los restos del naufragio de las tempestades de la carne; son los ancianitos desamparados, que molestan á todos menos á Cristo; son las Santas familias, reunión dominical de ancianos y ancianas pobres, que nadie más que Cristo se encarga de reunir; es.... pero ¿á qué molestaros con la enumeración de lo que Cristo hace entre nosotros? Porque todo eso sale de Cristo, que es fuente perenne de amor y caridad. El día en que Cristo muriera en el seno de la sociedad europea, veríais también desaparecer todas esas instituciones de caridad.

Al principio continuaría, al parecer, lo mismo; procuraría reem-

plazarse todo con una caridad ficticia. Pero esto duraría poco; seca la fuente, se secaría pronto el manantial. Si hacéis que se sequen las fuentes que dan origen al Ebro aun seguirá corriendo dicho río algunos días, besando los muros del templo del Pilar; pero yo os aseguro que pasado algún tiempo, el río dejará de correr: secado el manantial, necesariamente se habrá de secar el río. Pasad por una calle poco después de haber pasado por la misma calle un ramo de flores, y notáis que el ambiente está perfumado; pero si el ramo de flores no vuelve á pasar por allí de un modo continuo, el aire perderá el aroma. Quitad á Cristo del mundo, y aún seguirá el mundo perfumado durante algún tiempo porque Cristo ha alentado sobre esta sociedad, y el aliento de Cristo todo lo embalsama; pero pasado algún tiempo, en esta sociedad volvería á dibujarse la cara del salvaje con toda su fuerza, la fiereza: la fuerza suplantaría pronto al derecho y el ¡*Vae victis!* de Breno caería como una maza sobre la cabeza de los pobres, de los débiles, de los niños.

Esto es Cristo, y esta es su hoja de servicios, hoja brillantísima que sólo los voluntarios ciegos pueden desconocer.

El partido obrero no será grande ni tendrá probabilidad de triunfar mientras no ponga á Cristo al frente de sus ejércitos. El partido obrero será formidable el día en que ponga en sus banderas la ensangrentada imagen de Jesús crucificado. Aquel día podrá presentarse ante el capitalista diciendo: Mira lo que Dios ha hecho por nosotros, no quiere nuestra muerte; precisamente ha muerto porque no muriéramos nosotros. ¡Ay de vosotros si no miráis por el obrero! Cristo os juzgará. ¿Quién se atreverá á herir entonces al obrero? Antes de herirle habrá que despedazar el estandarte de Dios.

JUAN BUJ.

LOS ENEMIGOS Y LOS AMIGOS DE LOS OBREROS

¿Quiénes son, hoy por hoy, los verdaderos enemigos del obrero? ¿Quiénes los que se oponen con más éxito ó los que más dificultan el logro de sus legítimas reivindicaciones sociales?

¡Los utopistas, los revolucionarios y los sectarios!

Lo son los utopistas, en cuanto señalan por ideal de la reforma social una imposible y absurda igualdad entre los hombres con la abolición de la propiedad privada de la tierra y del capital.

Lo son los revolucionarios, en cuanto convierten el deseo, muy justificado y oportuno de los trabajadores, de mejorar su condición de vivir de un modo menos precario y desastroso que hasta hoy, en elemento de desorden y destrucción.

Lo son los sectarios, en cuanto dan al movimiento obrero un carácter ateo ó irreligioso que, aun prescindiendo de más elevadas consideraciones, entorpece y hace odioso el programa de la reivindicación obrera.

Utopía, revolución y ateísmo combinados en distintas proporciones, constituyen el socialismo y el anarquismo.

De donde se sigue que socialismo y anarquismo son actualmente los mayores enemigos de los obreros.

¡Ni que hubiera sido inventados por sus explotadores!

Y ¿cuáles son los amigos verdaderos del obrero?

Los que le enseñan á procurar la mejora de su condición, prescindiendo y abominando del socialismo y del anarquismo; es decir, del ateísmo, de la revolución y de la utopía.

Los obreros que aprenden bien esta lección son los que comprenden sus intereses, los prácticos, los que á despecho de los otros conseguirán al fin y al cabo la victoria.

Es lo que hacen actualmente los obreros ingleses. El movimiento

contra el socialismo y el anarquismo es, entre aquellas masas de trabajadores, cada vez mayor. Y es muy de notar que no se van emancipando de la servidumbre de la utopía, de la revolución y del ateísmo individualmente, sino que las mismas Uniones tan famosas, ó sean las Sociedades de resistencia allí existentes de antiguo, y desde sus orígenes inficionadas de socialismo, van dando de mano á éste, renegando de él y convirtiéndose á la obra pacífica y de seguro éxito, si se la sigue con perseverancia, de la reforma social.

«Los obreros—dicen los ingleses—necesitamos mejorar nuestra condición; dadas las ganancias enormes que en tesis general obtienen hoy la industria, la agricultura y el comercio, es justo que nuestro trabajo obtenga una mayor retribución que hasta aquí. ¿Qué debemos hacer para conseguirlo? Asociarnos, constituir un *bloc* que trate de las condiciones del trabajo con capitalistas y empresarios; individualmente nada podemos con el rico; socialmente, en conjunto, el rico no puede resistir de nosotros. No queremos, pues, que el contrato de trabajo sea individual, sino colectivo; la asociación ha de contratar, no el obrero aislado. Y no es que pretendamos que nuestra unión se imponga, sometiendo al capitalista á servidumbre, no, sino que el elemento trabajo tenga en el contrato una fuerza igual al elemento capital. Habiendo igualdad habrá contrato cierto y justo, en que ninguna de las dos partes abusará de la otra.

Y para esto, ¿qué necesidad tenemos—continúan diciendo los obreros ingleses—de hacer profesión de ateísmo, ni de ser revolucionarios, ni de alimentarnos con utopías, como las de la igualdad y abolición de la propiedad, que son de imposible realización, y que lo son así por fortuna de la especie humana?

Todo ese bagaje que se ha unido al ejército obrero, lejos de favorecerle, perjudicale de un modo ex-

traordinario. Pone enfrente de los obreros, y á favor de sus explotadores, á cuantos creen en Dios, es decir, á la inmensa mayoría del género humano, entre la que se cuentan innumerables obreros, á los que temen la revolución y á los que no simpatizan con utopías.

Es más. Ese bagaje inoportuno impide la formación del verdadero ejército obrero. Porque los que no son ateos, ni revolucionarios, ni utopistas, huyen de los que lo son, y de aquí una profunda división que quita á cada grupo el derecho de considerarse y llamarse representación genuina de la clase obrera. Con ese bagaje no seremos nunca los obreros sino los anarquistas, los socialistas, ó los cristianos ó católicos. Y para nuestra batalla necesitamos ser los obreros, y nada más que los obreros.»

Así hablan los obreros ingleses, aun los que hasta hace muy poco tiempo blasonaban de socialistas, y por este camino, no hay que dudar, se llegará muy pronto á una mejora general de la clase trabajadora, que no será, ciertamente, la fantaseada por los utopistas, y que es de todo punto imposible, pero que será cierta y efectiva y mayor de lo que muchos sospechan.

LLANES

¡¡¡FARISEOS!!!

Hace ya mucho tiempo que me asediaba una idea en extremo simpática que después de madurada tomó cuerpo en mi espíritu, y reconcentrando mis energías me dió ánimo y decisión para lanzarme á la palestra de la prensa á cantar cuatro verdades á otros tantos vivos que fiados en su poca... *aprehensión* tratan de fundar en nuestro pacífico pueblo un *cacicato* parecido al desenfundado y tiránico con que Blasco, Lerroux y comparsa esclavizan poblaciones tan importantes como Valencia y Barcelona.

Las simpatías con que el público acogió mis primeras pacotillas aumentaron mi celo cerciorándome de que había sabido interpretar lo que en el fondo del corazón sentían buena parte de los llanescos.

Y en ello me afirma más la actitud de mis contrincantes. Su desconcierto é irritación, me hacen ver que les *he dado en el clavo*, y si no, veamos lo que dicen.

¿Que es falso cuanto yo dije anteriormente? No. ¿Que les achaque cosas injustas? No. Pues, ¿por dónde respiran?... Por los cerros de Ubeda.

No se atreven á desmentir nada de lo que les eché en cara, y se contentan á dirigirme más ó menos

insultos (que *desprecio por venir de donde proceden*) tratando de ganarse lo opinión perdida para llevarla por artificiosos y falsos senderos.

Para comprobar la perfidia de cierto *maestrillo morralista particular*, aludía yo á dignísimas jóvenes hijas de no menos digno industrial, y de aquí quieren sacar partido mis contrarios para hacer ver á las interesadas y al público en general, que yo arremeto contra personas á quienes debo respeto. Pero como vuestro *juego* resulta muy al *descubierto*, no he de haceros *el caldo gordo*, y explicaré con más claridad, para deshonor vuestra, *lo que sois*. Vaya un símil.

Un libertino que necesita quien sostenga sus despilfarros, no encuentra medio de atenderlos, pero decidido á todo, atraca sin consuelo á personas débiles, logrando atemorizar á una cándida y tierna joven que forzada por el terror, entrega á su odiado sugestionador cuanto dinero pide. En este sentido y no en otro pude yo aludir á las damas aludidas, con lo que, lejos de rebajarlas, pongo más de manifiesto la perfidia de su explotador.

Y, sin embargo, quieren hacer *hincapié* en lo que es, por decirlo así, accidental, dejando sin réplica lo sustancial de mis acusaciones. Cuanto les decía queda en pie, sin que se atrevan á negármelo, porque son cosas ciertas que están en su conciencia, en la mía y en la del público. En su impotencia, buscan sólo saber quién les retrata tan maravillosamente, para descargar en él sus iras y aviesas intenciones, y claman por la paz que ellos perturbau á diario con artículos injuriosos para personas dignas y de reputación acrisolada; presagian tempestades que sólo se agitan en su rencoroso corazón; tratan de hacer generales, asuntos muy personales; de aparentar respeto á la vida privada que trituran; tildan de calumniador á quien no pueden desmentir con hechos ciertos, y presentan la opinión con excitación que sólo existe en su vengativo y exagerado amor propio, queriendo ganar prosélitos, con amenazas tontas á los que *no piensan como ellos piensan*, y, con farisaica hipocresía, fingen presentarse como Octavios pacificadores para poder más á sus anchas sembrar la cizaña; hablan de testarferros y son ellos los primeros en ocultar su nombre tras un paniaguado que por el amor á los garbanzos da su casa, con tal de que *le guarden las espaldas*, pretendiendo á todo trance que se presente todo una persona decente á contender con un extraño al asunto, digno sólo de competir con Xicón ó Pepe el de la Suela.

Y digo, extraño, porque á quien aludo no le reconozco ni como padre, ni como tutor, administrador, ni curador de la persona que él cree ofendida. Sólo veo en él un *Quijote modernista*, ávido de aventuras caballerescas, expuesto á salir tan mal parado, como el ingenioso

Hidalgo de la Mancha de la jornada de los galcotes; ó un pobre *estómago agradecido*, que no duda en ofrecerse VOLUNTARIO á *desfacer* entuertos, con tal de conseguir *hospedaje gratis*. Por mí, que se lo den.

Lo arriba expuesto, se prueba con hechos, y lo atestiguan sin gran trabajo: la pasada campaña contra el Alcalde, el vergonzoso asunto en que, desde el Payo, quisieron presentarnos como hecho cierto, *un chisme indigno*, hijo de resentimientos particulares, y de lo más íntimo de la vida conyugal; las crónicas y coplas, algunas calumniosas, de la *Unión Republicana*, *El Progreso*, *El Porvenir de Llanes*, *La Aurora*, *Crónica de Santander*, etc., etc.; la bien reciente *cuchufleta* indecente de *El Pueblo* y otra interminable letanía de hechos elocuentísimos.

Consta, pues, como resumen, vuestro proceder y el mío.

Mi lema, es: «guerra sin cuartel á los que *teniendo mucho por qué callar*, arremeten sin compasión contra personas honradas, revuelven pueblos, *hacen injusticias* y calumnian á inocentes.»

A él responden *mis descubrimientos* y otros que *saidrán*, siempre con seudónimo mientras denuncie hechos ciertos é innegables, como los citados; pero si queréis que os dé mi nombre, probadme la responsabilidad de mis afirmaciones, echándolas por tierra con datos verídicos, y entonces me encontraréis; prometiéndos no dejarme abofetear (como lo fué alguno que conoceréis) en plena carretera, en Nueva; ni saliendo escoltado por cinco mozos armados (como lo hizo en Posada quien bien sabéis) para pegar á persona indefensa, por razón de su cargo y dignidad.

Como posdata y para que conste á los demócratas de Llanes, les diré que sus *jefes* se resienten más porque les *omitán el don* ó porque no les convide á comer algún conde aristocrático, que porque les llamen *beodos*.

A *Vinagrillo*, que reserve la cara fresca y el entrecejo arrugado, para meter miedo á los infelices que caen en sus manos *en demanda de justicia*, y que *no pierda la serenidad* y nos obligue á poner en entredicho su *rectitud*, siempre con pruebas, que no será acaso difícil encontrarlas.

Al que no quiere caldo...

Chacha

EL CASO DE CONCIENCIA

Vaya, puño, ¿á que no saben ustedes cuál es hoy en día el mayor mal de los males?

Pues, sin que por ello falle el tan conocido refrán, á mí no me cabe la menor duda de que es el mayor mal de los males pelear con anticlericales.

Sobre todo si son como los que yo conozco, cerrados de mollera cual pata de mulo.

Como *Relina*, pongo por caso. El cual ha dado las mismas pruebas de talento que Issa, el de Cudillero.

Se dedicó al latín y no pasó del puente de los asnos; pretendió luego ser perito, para lo cual hizo estudios en la corte, y le echaron atrás como á un sob estante cualquiera.

Viendo que no le llamaba Dios por el camino de las letras, se acordó de que tenía parientes curas en el mundo, y á ellos se agarró para poner un comercio de granos que tronó á poco de establecido, dejando al bondadoso cura pagauo con una cuarta de narices.

Más tarde comprendiendo que los que visten sotana son gente docilona y buena que lo poco que tienen lo dan bien, aún á los que no son parientes, rondó á otro cura gordo del concejo de Coaña hasta que le *acameló dosmil quinientas* pesetas en calidad de préstamo, á *plazo largo*.

Y ahora, cuando ve que ya está el prado pacido; que se acabaron los cándidos y que no valen hipocresías, se metió á periodista de 4.ª clase, y abrió cátedra en las columnas de *El Bombo de la familia*, á se en *El Porvenir* de Navia.

En el cual de tiempo en tiempo se exhibe el moscardón ese de *Relina* con el único y exclusivo objeto de despotricar contra los curas.

Que es á lo que vienen á parar todos los que en el mundo no sirven para otra cosa.

Todas las nulidades, todos los majaderos, todo el deshecho de la sociedad viene á parar en eso: en echar pestes contra la Religión, contra la Iglesia y contra los curas, que no obran el milagro de elevar á cuarto al que nació para ochavo...

Por cierto que entre esta clase rara de avechuchos *Relina* es una especialidad.

Su última producción le acredita.

La titula *Un caso de conciencia*. Y el caso de conciencia es un tejido burdo de invenciones para desacreditar al clero.

Supone que un padre de familia quiso celebrar el aniversario de su difunta esposa, y llegado, el día en que habían de celebrarse las horas fúnebres, mandó á un hijo suyo á la iglesia antes de comenzar la función para que presenciara el peso de la cera.

Pero el Párroco, cuya era la cera según *Relina*, se había adelantado con la sana intención de robar dos libras; á lo que se opuso el chico exigiendo que la cera volviera á ser pesada, y dando con ello un disgusto bárbaro al cura.

Andando el tiempo el jovencito del cuento fué á confesarse, todo según *Relina* lo relata, y se encontró con la gran sorpresa de oír al confesor que no podía absolverle por la gran desazón que el pe-

nitente había dado á un párroco con el negocio aquel de la cera?... Tal es en síntesis el caso de conciencia que presenta del majaro Suso Relina á los píos lectores de *El Bombo*.

Y ahora preguntarán ustedes que quiénes fueron y dónde viven los protagonistas del sucedido?

Pues pierden el tiempo; porque *Relina* no lo dice ni siquiera veladamente; ni podía decirlo, porque todo ello es una trama infame salida de la calenturienta imaginación de ese avestruz que no sueña más que con los curas á quienes se representa siempre, como si fueran cortados por su propio patrón, por aquello de que piensa el... etcétera, etcétera.

Pero ¿qué hacer con gentuza así, que de tal suerte habla y escribe amontonando infamias contra el clero, sin concretar lugares ni personas para eludir de este modo la acción de la justicia, y toda defensa personal y de clase?

No queda más que un camino: el de llamar canallas á los que tal escriben sin probarlo, y tontos de solemnidad, á los que tal leen sin protestar indignados.

Y esto todo, á parte de que ni los curas tienen ni pueden tener la propiedad de la cera de las iglesias, que se adquiere con fondos del culto; ni se citará jamás un ejemplo de un confesor que haya negado la absolución por pecados que no se confiesan, como supone *Suso* que la ha negado el confesor del cuento.

Lo que hay sin duda, es que *Relina* trocó los frenos.

Es posible que el propio *Suso* haya ido este año á confesarse (al parecer, oye misa y reza el rosario) y que el confesor, si le conocía le haya tenido, y con muchísima razón, por pecador público é impenitente, como escritor rabiosamente enemigo de la Iglesia y de los curas, y en ese caso, le habrá negado con todo derecho la absolución, de la cual á todas luces es indigno un hombre que escribe como *Relina* semejantes infamias.

¿Pasó algo de esto *Suso*? Pues si pasó, habla claro, y cuenta las cosas como son; no como á tí te conviene que sean.

Y deja en paz á los curas, de los cuales no has recibido nunca más que favores, pues tú eres de los que explotan á los de fuera y comen con los de casa.

A "LA SEMANA" DE LUARCA

Termina el apreciableísimo colega luarqués su último trabajo acerca del ferrocarril de la costa invitando á EL ZURRIAGO á suscribir lo siguiente:

«1.º Pravia y Luarca deben considerarse pueblos hermanos, y como tales ayudarse mutuamente en la defensa de aspiraciones tan ra-

zonables como la del ferrocarril de Gijón al Ferrol.

2.º Dejar á la discreción del ingeniero encargado del proyecto, la solución del paso del Nalón.»

EL ZURRIAGO sin vacilación alguna suscribe lo propuesto con tanto mayor gusto cuanto que el 2.º puntito ya había sido indicado por mí cuando emplazaba á *La Semana* para el día en que el Sr. Bores dijese la última palabra sobre el asunto.

Y esto me releva ya del compromiso de contestar á todo lo demás que el colega consigna en el artículo á que me refiero, y entre lo cual hay algo (como lo de Schultz) que verdaderamente merecía contestación.

Ese empeño en sostener que Muros sólo está á 25 metros de altura sobre el nivel del mar es tan inconcebible como el que demostró en afirmar que Gijón tenía un beneficio de 10 pesetas sobre Oviedo en el precio de los billetes á Madrid.

Fero, en fin hemos convenido en someternos á lo que el Sr. Bores resuelva, y ya no queda otro recurso digno más que el de esperar su fallo y acatarlo.

Así, pues, queda desde ahora terminado satisfactoriamente para todos este incidente y EL ZURRIAGO incondicionalmente á la disposición de *La Semana* para todo cuanto con el bien público se relacione.

INFIESTO

Traquetiqui á Tremañes

El viernes 6 de Mayo me tropiezo á las puertas de un café con un joven que tenía en la mano un *triquitrague*, dispuesto á lanzarlo á los pies del primer Pepe Iglesias que se le presentase.

Mas en cuanto el mozo le dió fuego, cojo EL ZURRIAGO y ¡zis, zas! empiezo á partir zurriagazos contra el encendido *triquitrague* y... ¿á dónde les parece á ustedes que fueron á parar sus pedazos?

Pues uno se encontro en el café-confitería; el otro le dió en las narices al practicante Manuel (a) el doctor *Panzorra*, y el tercero (no se encontraron más) fué á parar ¡qué suerte perral sobre la cabeza del Tremañes, el cual no salió *iuso*, como dice Corripio, sino con un tremendo Chichón, algo más pequeño, pero de la misma forma que una calabaza de las muchas que ya le dieron.

Y el *triquitrague*, Chichón, sobre tí vuelve á parar; ¿no comprendes que eso es dar coces contra el agujón?

Y no tome Pepe por alusión eso de las coces pues ya sabemos que él no *recaictra* más que cuando habla ó escribe.

Pero si quiere tomarlo, que lo tome... en dos veces.

Ahora sí, lo del agujón ó sea la pluma, que manga en la extre-

midad anterior de recha, ya es otra cosa. El mozo su *calamo en ácido prúsic* para herir más activamente; pero sin resultado.

Tengo un contraveneno que no falla: mil cuartillas, dos plumas de la cola del pavo Manuel y un frasco de tinta Antoine...

Decía *El Carbayón* en un telegrama del día 1.º de Mayo.

«Ayer, después de celebrados los funerales por las víctimas de la jornada del 30 de Abril de 1903, y cuando muchas personas se habían trasladado al cementerio de San Juan para visitar las tumbas de los fallecidos en dicha jornada, pronuncióse en el mencionado camposanto un discurso político por completo inoportuno y fuera de tono. Un apóstata, casado civilmente, profanó con sus palabras el cementerio hablando de cosas impropias de lugar tan sagrado.»

Al siguiente día trata de desmentir la noticia en *El Progreso* Juan Uría, y nos endilga lo siguiente:

«... y ri el público católico, ni en mi conciencia de tal, más pura que la de quienes aprovechan cualquier ocasión para zaherir al prójimo, sonaron aquellas palabras, sino como un recuerdo de orden distinto al religioso...»

¿Qué les parece á ustedes? Queda, pues, demostrado hasta la evidencia cómo serían las palabras de Pepe.

Y no para aquí la cosa. ¡Ca, no señoras; falta mucho más!

A otro día es el doctor *Panzorra* quien nos viene rebatiendo las palabras de *El Carbayón*.

Pero ¿cómo?—preguntarán ustedes asombrados—¿es posible que Manuel sepa poner dos letras en un diario?

No, no es capaz de escribir, pero quiso que al pie de tan despampante artículo fuera, ya que no otra peor, su honrosa firma.

Ya se encargaría de escribirsele aquel que tanto dinero le presta, ¡¡Qué sarcasmo!!

Y por último, en el periódico que salió al siguiente día de entre las *pecadoras manos* de Otero, aparece un *triquitrague* del famoso Tremañes, que por lo asqueroso hice cenizas á zurriagazos, antes de concluir de leerlo. Y en el pedazo que le saltó á Tremañes, y le produjo tan tremendo Chichón se leía lo siguiente:

«¿Quién oirá y como...» (aquí falta algo: que aproveche.)

«¿Quién dará por sucedido lo que no ha tenido lugar? ¿Quién dirá lo que no ha oído, visto ni tocado?»

Conque *sucedido, oído, tenido*...

Pero vamos á ver, Tremañes, ¿no has escrito tú mismo en *El Progreso* un artículo (que no era, por supuesto, e primera necesidad) para hacernos ver que Pepe habló en el cementerio católico?

¿Entonces para qué contradices lo que se afirmó en *El Carbayón*?

¿No te parece que es bastante profanar un lugar tan santo, sólo con hablar allí quien no debe ni entrar en él?

En fin, insigne *Panzorra*, veamos lo que dice el pedazo de *triquitrague* que te dió en la nariz.

«Un mentecato, un estulto, un adyecto...»

¿Qué es eso Manuel!

¡Buena te ha puesto la nariz!

¡Puf!

Y en el resto del *triquitrague*, hallado en la confitería y que pesó tres libras, pude leer:

«... ni esas frases han sido inoportunas y fuera de tono, y si, por lo contrario, oportunísimas y emocionantes, pues que fueron causa de que las lágrimas arrasaron los ojos de casi todos...»

¡Pobre Pepe! Comp. decidido de las víctimas hace llorar á los oyentes.

Y cuando muere uno de su familia viste corbata encarnada!

Ven acá, Tremañes, monín, rico de la casa. ¿Quién te quier más que yo?

¿A quién con más motivo hemos de pegar con la gramática en los hocicos; para que no diga «...que fueron causa de que las lágrimas arrasaron...»

Hasta la próxima semana.

¿Qué les daremos á estos fatos para que se tranquilicen hasta que llegue el otro ZURRIAGO...?

C. BADA

LOS QUE SIEMBRAN Y LOS QUE RECOGEN

La escena se desarrolla en los salones de una sociedad obrera de capital de provincia y durante una sesión pública.

EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD OBRERA: Compañeros: Tengo el gusto de presentaros al notable orador y querido compañero señor Quijotillo que vais á tener el honor de oír. Viene ex profeso á hablaros desde Andalucía.

(Aplausos prolongados en el auditorio).

EL SR. QUIJOTILLO: Compañeros: Las entrañas de hiena de vuestros patronos os han llevado al estado profundamente lamentable en que os encontráis! Vuestra sangre va diariamente á nutrir sus bolsillos, y, sin embargo, despiadados y criminales, os estrujan, ahogan, retuercen y asesinan. Es imposible seguir así. Vuestra emancipación se impone, buscando los dos remedios más eficaces: el aumento de salario y la disminución de las horas de trabajo. Aunque yo desconozco por completo las condiciones económicas en que se encuentra vuestra industria, y si vuestros patronos hacen todo lo posible para sosteneros, se me ha dicho al encontrarme huésped entre vosotros, que ganáis los oficiales 3'50, 4 y 4'50 pesetas de jornal, consumiendo vuestro fósforo y vuestras energías fisiológicas durante nueve horas y media. Urge pedir aumento de jornal, siquiera sea de diez céntimos. Además hay que

